

1 FEBRERO 2026
4º DOM-A



1. CONTEXTO

DIOS NO QUIERE POBRES

Dios no quiere que haya pobres. No. La pobreza no es buena: hace sufrir a los hombres, a los que Dios ama; y porque los ama, Dios no quiere que los hombres sufran. Otra cosa es que Dios, que no es neutral, tenga sus preferencias por los pobres. Algo que, por otra parte, es lógico: un buen padre quiere siempre más al más débil de sus hijos.

LA POBREZA NO ES UNA VIRTUD

No. La pobreza no es una virtud que haga a los hombres más agradables a Dios. Como tampoco lo es el sufrimiento. Durante demasiado tiempo se ha presentado a Dios, sin duda sin pretender tal cosa, como un sádico que se complacía con el sufrimiento de los hombres. Durante demasiado tiempo se ha propuesto la resignación ante el sufrimiento injusto como una virtud cristiana. En realidad, pretendiéndolo o no, se estaba justificando la injusticia e impidiendo que los que la sufrían se rebelaran contra ella.

DIOS NO HACE POBRES A LOS POBRES

Otra de las cosas que se le han achacado a Dios es que la distribución de la riqueza es algo que se le debe atribuir a él: Dios hace pobres a los pobres y ricos a los ricos; pero claro, como los pobres lo pasan muy mal en esta vida, si aquí son dóciles y resignados y no se rebelan contra tal situación querida por Dios... recibirán un gran premio... ¡en la otra vida! Y así, además de justificar la injusticia, se hace a Dios culpable de ella. Y los verdaderos culpables, ¡a vivir tranquilos sin que nadie los moleste! Y, además, con la conciencia tranquila.

HAY POBRES PORQUE HAY RICOS

Sin embargo, de una breve lectura de los textos del Antiguo Testamento, especialmente los de los profetas, se deduce que hay pobres porque hay ricos, que los pobres son los empobrecidos por la ambición y el egoísmo de los ricos: *"El Señor viene a entablar un pleito con los jefes y príncipes de su pueblo. -Vosotros devastabais las viñas, tenéis en casa lo robado al pobre. ¿Qué es eso? ¿Trituráis a mi pueblo, moléis el rostro de los desvalidos?"* (Is 3,14-15).

DIOS AMA A LOS POBRES

Dios, según los escritos que consideramos palabra de Dios, no se hace responsable de que exista la pobreza entre los hombres. Los verdaderos responsables somos los hombres mismos. Unos más: los que se aprovechan de la situación, los que, gracias a la pobreza de muchos, viven en la opulencia. Otros menos, pero también culpables: los que aceptan sin luchar la situación por comodidad, por miedo o por mantener la esperanza de pasar un día a formar parte de la minoría de privilegiados. Y ¡atención! Que en el mundo en que vivimos esto no es un problema de particulares, de individuos. Si en tiempo de Isaías se podía decir que, en lo que se refiere a los individuos, la pobreza era consecuencia de la voracidad de los ricos, hoy tenemos que decir que, en lo que se refiere a los pueblos, la pobreza de los países pobres es consecuencia de los abusos y de la insaciable ambición de los países ricos. Por tanto, no le colguemos a Dios las culpas de otros; no atribuyamos a Dios nuestras propias culpas.

Eso sí, Dios ama a los pobres de una manera especial. Pero precisamente porque ama a los pobres quiere que dejen de serlo. La pobreza hace sufrir. Y Dios, que ama a todos los hombres, no quiere que ninguno sufra; y por eso muestra una mayor preferencia por los que sufren, por los que están más faltos de amor, de justicia, de pan...

DICHOSOS LOS POBRES

La primera bienaventuranza no es, por tanto, una invitación a la resignación. Al contrario, es una llamada, una vocación, a la lucha contra la pobreza de los hombres y de los pueblos.

En efecto: *"Dichosos los que eligen ser pobres, porque éstos tienen a Dios por rey"*, es una invitación a hacerse pobres realmente. Pero no para quedarse en la pobreza, sino para construir un mundo en el que no haya pobres: es una llamada a romper con la ambición y con el deseo de tener cada vez más; es una propuesta de solidaridad -la solidaridad con los más débiles es la expresión social del auténtico amor cristiano- con los pobres.

Terminemos ya con esa resignación falsamente cristiana que es cómplice de la injusticia establecida; acabemos de una vez con esa mal llamada caridad cristiana, que no es otra cosa que un tranquilizante para las conciencias de los culpables de la pobreza. Destruyamos la miseria, el hambre, la incultura..., porque es

posible que la pobreza sea el camino más corto para llegar al cielo, pero es el primero de los obstáculos para que el cielo baje a la tierra. Y éste es el proyecto de Dios.

Dios ama a los pobres. Por eso no quiere pobres; y por eso serán dichosos los que eligen ser pobres para poder dedicarse a construir un mundo en el que no haya pobres. Porque en ese mundo Dios será el rey.

(Cf. R.J. García Avilés. *Llamados a ser libres*, "Seréis dichosos". E. El Almendro, Córdoba 1991. 115-118)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SOFONÍAS 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor, los humildes, que cumplís sus mandamientos; buscad la justicia, buscad la moderación, quizá podáis ocultaros el día de la ira del Señor.

«Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor.

El resto de Israel no cometerá maldades, ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera; pastarán y se tenderán sin sobresaltos.»

Cuando Sofonías se pone a hablar, el pequeño reino de Judá está en la cresta de la ola. Isaías hace ya sesenta años que no habla. La invasión Asiría del año 701 ha dejado al país devastado y sometido al invasor.

El rey Manasés abrió las puertas del templo a todo lo que era pagano, representó un periodo de paz y prosperidad, pero lo pagó con una decadencia espiritual y moral. Pecados contra Dios y contra el prójimo (c. 3)

Se intenta la reconstrucción, pero el corazón del pueblo está enfermo. **Solo un pequeño número de israelitas guardan la esperanza.** Son lo más pobres, los más hundidos. Pero es esta misma pobreza y pequeñez la que les ayudará a abrir su corazón a Dios y esta apertura será la salvación para todo un pueblo. Es el "**pequeño resto**" que queda, **el pueblo pobre y humilde**, que, en contraste con los arrogantes y engreídos materialistas, busca su refugio en el Señor.

Hoy también, los más pobres son los verdaderos portadores de esperanza. Para Sofonías, los pobres, los pequeños, los humildes y excluidos, - si todavía tienen fuerzas-, son los que llevan la esperanza, aunque sean sus hijos pequeños la señal de que la vida es posible siempre para mejor.

SALMO RESPONSORIAL SAL 145.

R. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, él hace justicia a los oprimidos, él da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 1, 26-31

Fijaos en vuestra asamblea, hermanos, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así -como dice la Escritura- «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

La sección 1,18-31 es de suma importancia. Os recomiendo que la leáis. Trata sobre **el mensaje de la cruz de Jesús.**

A través de una serie de contrastes audaces y contundentes, Pablo nos acerca al misterio de Cristo crucificado: **es un «escándalo»**, dice, para los judíos que esperan a un Cristo triunfador. Es **una «locura»**, añade, para los griegos que buscan y se apoyan en la razón y la sabiduría. El misterio de la cruz sólo puede expresarse ante los ojos de la sabiduría y razón humanas como «locura y debilidad de Dios», y precisamente por eso, es **«fuerza y sabiduría de Dios»** para los creyentes.

Esta paradoja, la fuerza de la debilidad de Dios, **se prolonga y manifiesta en la comunidad de Corinto**, compuesta de gente socialmente sin importancia (el texto de hoy). No abundan los intelectuales, los ricos, los poderosos, la nobleza. Como en otro tiempo a unos esclavos en Egipto, así ahora elige a gente sin estudios, sin influjos y sin títulos.

Es interesante resaltar la insistencia de Pablo en poner de relieve en estos versículos, por una parte, la iniciativa de la elección de Dios, y por otra, la condición social de los destinatarios de su elección: los locos del mundo, los débiles, los plebeyos, los despreciados, los que nada son. Estas expresiones densas de teología paulina, podrían resumirse en una palabra: **«liberación»**, comenzando ya aquí y ahora.

EVANGELIO: MATEO 5.1-12

El "**sermón del monte**", nos dice Schökel, es como la constitución del nuevo pueblo de Dios, el protocolo de la nueva alianza. Se ha de leer con **el Sinaí y Moisés al fondo**, para apreciar correspondencias y contrastes. Se dirige a la nueva comunidad o pueblo suyo, levadura para una transformación de la historia.

La **primera y última** bienaventuranza, nos aclara **F. Camacho**, están redactada en 3ª persona, forman una inclusión (enmarcan al comienzo y final con "el reino de Dios les pertenece"). A la luz de ese reinado han de interpretarse las otras bienaventuranzas.

De aquí se deduce que la primera y la última se encuentran en estrecha relación con la proclama de

Jesús que veíamos el domingo pasado en **Mt 4,17**: "cambiad de vida que está cerca el reinado de Dios". Es un cambio interior de actitud (**arrepentimiento**) que ha de reflejarse exteriormente en la conducta (**enmienda**).

5,1-2 *En aquel tiempo, al ver Jesús al gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos: y él se puso a hablar enseñándoles:*

A diferencia de **Lucas** (6,20-23), cuyas bienaventuranzas van dirigidas a todos, sin distinción ni especificación, las bienaventuranzas de **Mateo** tienen un auditorio concreto y restringido: el grupo de los que Jesús había llamado a seguirle: «se le acercaron los discípulos...».

El evangelista escribe para **una comunidad cristiana ya establecida**, que comienza a organizarse como Iglesia y necesita profundizar en su nueva identidad de seguidora de Jesús, después de **la ruptura traumática con el judaísmo**, de donde procedía la mayoría y que les dejó en una situación de marginación social, cultural y religiosa. Es probable que estos hombres y mujeres fueran realmente pobres, menospreciados y perseguidos. Mateo les invita a descubrir los valores del reinado de Dios en las dificultades por las que atraviesan.

5,3 *Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

Las bienaventuranzas son evangelio, buena noticia, **no son mandamientos**. No dice tenéis que ser pobre de espíritu, sino **dichosos los que son**. No son preceptos morales que hay que cumplir sino anuncio gozoso a aquellos que están en esa situación. No es algo que tienen que hacer sino algo que tienen que descubrir, tomar conciencia de que pertenecen al reino de Dios desde la situación en la que están.

Las palabras de Jesús son, en primer lugar, una invitación a vivir la pobreza, la aflicción, el desprendimiento, el hambre y la sed de justicia como «bienaventuranzas». Y así, la pobreza material se transformará en «**pobreza de corazón**» o **apertura confiada** a la voluntad y providencia del Padre.

Más cerca del significado verdadero nos llevan expresiones como "**de corazón puro**" o de "espíritu abatido". El "corazón" es el lugar de la pobreza o del abatimiento. Schökel nos ofrece esta traducción: **Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece.**

La pobreza a la que invita la bienaventuranza, para **A. Maggi**, se entiende como actitud interior de quien, incluso estando claramente en posesión de los propios bienes, está "desprendido espiritualmente" de ellos: **la pobreza de espíritu se transforma en espíritu de pobreza.**

La opción por la pobreza es la consecuencia de una decisión libre que hace entrar voluntariamente al creyente en la condición de pobre, para que desde abajo

se haga lo posible para eliminar las causas que provocan la pobreza.

4. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

5. Dichosos los sufridos, porque ellos heredaran la tierra.

6. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados.

Estas **cuatro** primeras, nos dice **S. Guijarro**, están relacionadas entre sí. Son una declaración de la felicidad que poseen aquellos que se abren a la acción de Dios en una actitud de acogida sincera. Se dirige al grupo de los que **son pobres de corazón**, que han puesto su confianza solo en el Señor, esperando que Dios manifieste su reino y colme su esperanza.

A estas cuatro actitudes del corazón siguen las otras **cuatro bienaventuranzas del compromiso** y del empeño por cambiar la realidad y hacer presente el reinado de Dios aquí y ahora.

7. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzan misericordia.

8. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

9. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamaran los Hijos de Dios.

10. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Este grupo contiene cuatro bienaventuranzas **propias de Mateo**, que están más orientadas hacia el comportamiento cristiano. Mientras que en el primer grupo **se constatan situaciones**, en este segundo se proponen **actitudes que los discípulos deben tener**. Se les invita a ser **misericordiosos**, una actitud muy importante para vivir en comunidad (Mt 18,21-35); a tener un **corazón limpio**, es decir, a vivir y actuar sin ninguna duplicidad ni engaño; los discípulos deben trabajar también para **construir la paz**, siendo instrumentos de reconciliación entre los hermanos y con todos los hombres. Finalmente, se les exhorta a permanecer **firmes en la persecución**, sostenidos por la certeza de que el fruto de dicha perseverancia será el anhelado reinado de Dios

11. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

12. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo

Esta última bienaventuranza está redactada en segunda persona del plural. El evangelista se dirige directamente a los **miembros de su comunidad** que tienen la experiencia de ser perseguidos por causa de Jesús, para alentarlos en medio de su adversidad. Es la aplicación concreta de la octava bienaventuranza, en la pueden advertirse las motivaciones y las formas que revestía dicha persecución.

(Cfr. **Alberto Maggi**. Las bienaventuranzas. El Almendro. **Fernando Camacho**. La proclama del Reino. Cristiandad)

3. PREGUNTAS...

1ª. «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.»

Lo primero que aparece en este programa de vida es que **Jesús promete a sus discípulos la felicidad**. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente de todo lo contrario. Por lo tanto, los discípulos de Jesús tienen que ser, en el mundo y en la sociedad, la comunidad de personas que enseñan, no con teorías y doctrinas, sino con su manera de vivir, **que el hombre puede y debe ser feliz, por un camino distinto del que propone el mundo**.

Este camino o programa del grupo de Jesús, consiste ante todo **en elegir ser pobres**, para tener de verdad solamente a Dios por Rey. Se trata, en la práctica, de no reconocer como absolutos ni al poder, ni al dinero, ni al prestigio, sino solamente a Dios.

Elegir ser pobres, que hoy día podemos traducir, como la **austeridad solidaria**. Hay que renunciar a la acumulación del lujo, a la ambición del dinero.

2ª Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos «los sufridos» que vacían su corazón de resentimiento y agresividad. Dichosa una Iglesia llena de mansedumbre. Será un regalo para este mundo lleno de violencia. Ella heredará la tierra prometida.

3ª Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos «los que lloran» porque padecen injustamente sufrimientos y marginación. Felices los que lloran al ver sufrir a otros. Son gente buena. Con ellos se puede construir un mundo más fraterno y solidario.

Dichosa la Iglesia que "llora" con los que lloran y sufre al ser despojada de privilegios y poder, pues podrá compartir mejor la suerte de los perdedores y también el destino de Jesús. Un día será consolada por Dios.

4ª Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Los que no han perdido el deseo de ser más justos ni el afán de hacer un mundo más digno. Dichosa la Iglesia que busca con pasión el reino de Dios y su justicia dentro de sí misma y en el mundo entero, pues buscará su propia conversión y trabajará por una vida más justa y digna para todos, empezando por los últimos. Su anhelo será saciado por Dios.

5ª Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos «los misericordiosos» que actúan, trabajan y viven movidos por la compasión. Los que saben perdonar en lo hondo de su corazón. Sólo Dios conoce su

lucha interior y su grandeza. Son los que, en la tierra, más se parecen al Padre del cielo. Son ellos los que mejor nos pueden acercar hacia la reconciliación.

Dichosa la Iglesia compasiva que renuncia al rigorismo y prefiere la misericordia antes que los sacrificios, pues acogerá a los pecadores y no les ocultará la Buena Noticia de Jesús. Ella alcanzará de Dios misericordia.

6ª Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los "limpios de corazón", es decir gente sin mala intención, sin ideas torcidas, personas incapaces de traicionar. Por eso ellos "van a ver a Dios", es decir, que el servicio a los demás es el verdadero culto. El culto verdadero es el servicio.

Dichosa la Iglesia de "corazón limpio" y conducta transparente, que no encubre sus pecados ni promueve el secretismo o la ambigüedad, pues caminará en la verdad de Jesús. Un día verá a Dios.

7ª Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz con paciencia y con fe. Sin desalentarse ante los obstáculos y dificultades, y buscando siempre el bien de todos. Los necesitamos para reconstruir la convivencia.

Dichosa la Iglesia que "trabaja por la paz" y lucha contra las guerras, que aúna los corazones y siembra concordia, pues contagiará la paz de Jesús que el mundo no puede dar. Ella será hija de Dios.

8ª Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que son perseguidos por actuar con justicia, y responden con mansedumbre a las injurias y ofensas. Ellos nos ayudan a vencer el mal con el bien.

Dichosos los que son insultados, perseguidos y calumniados por seguir fielmente la trayectoria de Jesús. Su sufrimiento no se perderá inútilmente.

Dichosa la Iglesia perseguida por seguir a Jesús. Dichosa la Iglesia que sufre hostilidad y persecución a causa de la justicia, sin rehuir el martirio, pues sabrá llorar con las víctimas y conocerá la cruz de Jesús. De ella es el reino de Dios.

Una vida así vivida, traerá consecuencias. Por eso en la última Jesús elogia a **"los que viven perseguidos por su fidelidad"**, porque ellos (los miembros de la comunidad de Jesús) **"tienen a Dios por Rey"**.

La razón de esta persecución está en que el **"mundo"(el sistema)** no tolera de ninguna manera el programa de vida y acción que la comunidad vive. Vivir esta nueva situación humana de igualdad, denuncia la desigualdad, la sumisión, el dominio de unos sobre otros, que es lo que impera en la sociedad injusta.